

El Privilegio de Pertener

Serie: El Arte de Amar

15 de febrero de 2026

Efesios 2:19–22 (NTV) Así que ahora ustedes, los gentiles, ya no son unos desconocidos ni extranjeros. Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios... llegando a ser un templo santo para el Señor... un lugar donde Dios vive por medio de su Espíritu.

Introducción: El evangelio es más que perdón. Es la historia de cómo fuimos escogidos, adoptados y traídos a casa.

No solo fuimos rescatados de algo...fuimos traídos a la familia de Alguien.

En Efesios 2, Pablo muestra cómo el amor de Dios se revela por medio de tres imágenes que muestran cuán profundamente somos amados:

- El amor nos trajo a Su Reino
- El amor nos dio la bienvenida a Su Familia
- El amor nos hizo Su Morada

1. El amor nos trajo a Su Reino

Efesios 2:19 – Ya no somos extranjeros ni desconocidos, sino ciudadanos con el pueblo de Dios.

Antes de Cristo estábamos:

- Espiritualmente distantes
- Separados y perdidos
- Incapaces de encontrar el camino a Dios

Efesios 2:1–3 Muertos en pecado y bajo esclavitud espiritual.

Colosenses 1:13 Dios nos rescató de la oscuridad y nos trasladó al Reino de Cristo.

Por Su amor:

- Ya no somos extraños
- Ya no somos rechazados
- Ya no estamos solos

El amor nos dio un lugar de pertenencia bajo Su gobierno y Su reino.

Pero el amor de Dios va más allá: el Rey que nos rescató también se convierte en el Padre que nos recibe.

2. El amor nos dio la bienvenida a Su Familia

Efesios 2:19 – Somos miembros de la familia de Dios.

Por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo:

- Nacemos de nuevo
- Somos adoptados
- Nos convertimos en hijos e hijas

1 Juan 3:1 Somos llamados hijos de Dios.

Romanos 8:15 Clamamos: “Abba, Padre”.

La iglesia no es solo una organización. Es la familia creada por el amor de Dios.

Ser ciudadanos es asombroso. Ser hijos es aún más íntimo.

Y aun así, el amor de Dios va más lejos.

3. El amor decidió vivir entre nosotros y en nosotros

Efesios 2:20–22 Somos la casa de Dios, edificados sobre Cristo, la piedra angular, unidos como una morada donde Dios vive por Su Espíritu.

El amor de Dios hace más que salvar individuos; forma un pueblo.

- Como ciudadanos, compartimos un Reino
- Como hijos, compartimos un Padre

- Como piedras vivas, compartimos una morada para Dios

Diferentes trasfondos. Diferentes historias. Diferentes culturas. Y aun así: un Espíritu, un fundamento y una familia.

El amor es lo que nos mantiene unidos.

Antes éramos extraños; ahora pertenecemos. Antes estábamos lejos; ahora somos familia. Antes estábamos dispersos; ahora somos la morada de Dios.

Todo por el amor de Dios en Cristo. Vivimos amados. Permanecemos amados. Estamos siendo formados juntos por Su amor.

El mayor privilegio que jamás conoceremos no es lo que hacemos para Dios, sino que le pertenecemos a Él.